



## GUÍA PARA LOS ENCUENTROS DE LA IGLESIA EN LA CASA PEQUEÑOS GRUPOS DE FAMILIAS

### ENCUENTRO PARA LA IGLESIA EN LA CASA No. 157 XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, AGOSTO 19 DE 2018

*“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para este mes: “**Vuelve tu mirada a Jesucristo, porque te llama.**”*

- **Propósito:** Creer en Jesucristo, pan vivo que ha bajado del cielo; meditar y conocer este misterio admirable, para comer llenos de fe el Cuerpo y la *Sangre* de Cristo, para poseer la vida Eterna y vivir para siempre junto a Dios.
- **Signo:** La Sagrada Biblia, un velón, la Imagen de la Santísima Virgen, una silueta de la hostia y de un cáliz, el lema del mes y la frase: *“Quien coma de mi carne y beba de mi sangre, tendrá vida eterna”*.

#### 1. ORAR ORANDO

##### ❖ **Oración al Espíritu Santo**

Dios de nuestros padres, santo y misericordioso, que con tu palabra hiciste todas las cosas, y, ayudado por el Espíritu de la Sabiduría, nos formaste a tus hijos e hijas, y modelaste todo cuanto existe, dame tu Sabiduría, que te asistió cuando hacías el mundo, y que sabe lo que es grato a tus ojos. Mándala desde tu seno, para que me asista en mis anhelos y búsquedas, en mis interrogantes y en mis respuestas, porque soy demasiado pequeño para discernir la verdadera riqueza de la vida y el camino de la felicidad.

Sin embargo, ella lo conoce todo, y me guiará prudentemente en mis pasos, y me mostrará, en tu Palabra, la senda de tu voluntad. Amén.

##### ❖ **Canto: Yo soy el Pan de vida**

- Yo soy el Pan de vida, el que viene a mí no tendrá hambre; el que cree en mí no tendrá sed, nadie viene a mí, si mi Padre no lo llama.

Coro: *Yo le resucitaré, yo le resucitaré, yo le resucitaré, en el día final.*

- El Pan que yo daré, es mi Cuerpo, vida para el mundo. El que siempre coma de mi carne, vivirá en mí, como yo vivo en mi Padre.

- Yo soy esa bebida, que se prueba y no se siente sed. El que siempre beba de mi sangre, vivirá en mí y tendrá vida eterna.

## ❖ ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

### ♣ *Proclamación del santo Evangelio según san Juan (6, 51-58)*

“En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Disputaban los judíos entre sí: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre”. *Palabra del Señor.*

### ☆ *Proclamar el texto por segunda vez (Utilizar un texto diferente)*

- ⊙ **Dialoguemos con la Palabra de Dios:** Proclamemos en voz alta la frase que más nos llegó al corazón, después de cada intervención el grupo va repitiendo cada frase.
- ⊙ **Volver a proclamar el texto:** Nos preguntamos ***¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo? ¿De qué se trata?*** Hablemos del lugar donde se desarrolla el texto, los personajes, lo que más nos llama la atención.
- ⊙ **Meditación:** acojamos la Palabra de Dios en nuestros corazones ***¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?***
- ⊙ **Oración:** Respondemos al Señor que nos ha hablado a través de su palabra ***¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?*** Presentamos oraciones breves al Señor, a cada oración respondemos: *Señor Jesús, danos vida eterna.*
- ⊙ **Contemplación:** Dejándonos animar por el ardor de la Palabra y la fuerza del Espíritu Santo. ***¿Qué nos pide el Señor que hagamos después de escuchar su Palabra?***

## 2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

La eficacia salvífica del sacrificio se realiza plenamente cuando se comulga recibiendo el cuerpo y la sangre del Señor. De por sí, el sacrificio eucarístico se orienta a la íntima unión de nosotros, los fieles, con Cristo mediante la comunión: le recibimos a Él mismo, que se ha ofrecido por nosotros; su cuerpo, que Él ha entregado por nosotros en la Cruz; su sangre, «derramada por muchos para perdón de los pecados» (Mt. 26, 28). Recordemos sus palabras: «Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí» (Jn. 6, 57).

Cuando Jesús anuncia por primera vez esta comida, los oyentes se quedan asombrados y confusos, obligando al Maestro a recalcar la verdad objetiva de sus palabras: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros» (Jn. 6, 53). Quien se alimenta de Cristo en la Eucaristía no tiene que esperar el más allá para recibir la vida eterna: la posee ya en la tierra como primicia de la plenitud futura. La garantía de la resurrección futura proviene de que la carne del Hijo del hombre, entregada como comida, es su cuerpo en el estado glorioso del resucitado. San Ignacio de Antioquía definía con acierto el Pan eucarístico «fármaco de inmortalidad, antídoto contra la muerte».

Por tanto, la Iglesia recibe la fuerza espiritual necesaria para cumplir su misión perpetuando en la Eucaristía el sacrificio de la Cruz y comulgando el cuerpo y la sangre de Cristo. Así, la Eucaristía es la fuente y, al mismo tiempo, la cumbre de toda la evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo y, en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo. (San Juan Pablo II, papa, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*: Fuente y cumbre).

## 3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA

- **«Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida» (Jn. 6,55)**

Cuando Cristo mismo declaró, respecto al pan: “esto es mi cuerpo”, ¿quién se atreverá a vacilar? Y cuando él mismo categóricamente afirma: “esta es mi sangre”, ¿quién dudará de esto?... Por tanto, participamos del cuerpo y la sangre de Cristo con una certeza plena. Porque, bajo el aspecto del pan, está el cuerpo que te es dado; bajo el aspecto del vino, está la sangre que te es dada, con el fin de que participando en el cuerpo y en la sangre de Cristo te hagas un solo cuerpo y una sola sangre con Cristo... De este modo, según san Pedro, nos hacemos” partícipes de la naturaleza divina” (2 Pe. 1,4).

Cristo, hablando con los judíos, decía:” si no coméis mi carne, y no bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros”. Pero ellos, como no comprendían sus palabras

espiritualmente, se marcharon escandalizados. En la Alianza nueva, hay un “pan venido del cielo” y una “copa de la salvación” (Jn. 6, 41; Sal. 115, 4). Porque, como el pan es bueno para el cuerpo, el Verbo concuerda bien con el alma.

El santo David, también, te explica el poder de la eucaristía cuando dice: “Ante mí preparaste una mesa, enfrente de mis adversarios” (Sal. 22, 5)... ¿De qué quiere hablar si no de la mesa misteriosa y mística que Dios nos preparó contra el enemigo, los demonios?... “Y tu copa me embriaga como la mejor” (v. 5 LXX). Aquí habla de la copa que Jesús tomó en sus manos cuando dio gracias y dijo: “esta es mi sangre, sangre entregada por una multitud en remisión de los pecados” (Mt. 26,28)... David cantaba también con respecto a esto: “el pan fortifica el corazón del hombre, y el aceite da brillo a su rostro” (Sal. 103, 15). Fortifica tu corazón tomando este pan como un alimento espiritual, y alegra el rostro de tu alma. (Catequesis de la Iglesia de Jerusalén a los nuevos bautizados (siglo IV) N° 4; SC 126)

- ✚ **Oración final:** Terminemos nuestro encuentro orando con las intenciones del Santo Padre en este mes: Para que las grandes opciones económicas y políticas protejan la familia como el tesoro de la humanidad. La intención diocesana: por las Diócesis de Barbastro en España y Parma en Italia, donde han sido enviados a misión los padres: Pablo Melo, Julián Sepúlveda y Joaquín Trujillo.

